

PANORAMA MUNDIAL

Los regalitos de Roosevelt a los Haitianos

El miércoles pasado fué embarcado el último contingente de marinos americanos que operaban en Haití. Esto dió lugar a una ceremonia servil: desfile de la guardia haitiana con la banda al cabeza, luego, al embarcar los marinos, la guardia presentó armas. Además el Presidente Vincent de Haití envió un mensaje perruno a Roosevelt:

"Me siento feliz en el momento en que embarca el último marino, de renovar el testimonio de mi gratitud, la del gobierno y la del pueblo haitiano por vuestra generosa e inteligente política de buen vecino que me ha ayudado de un modo efectivo a realizar la liberación nacional que asegura también la continuación de las cordiales relaciones que actualmente existen entre los dos países".

Roosevelt ha creído oportuno que el Gobierno de los Estados Unidos al retirar sus marinos, regale al gobierno haitiano con una cantidad de material y propiedades pertenecientes a las unidades navales norteamericanas en Haití.

Y qué hay bajo tantas cortesías?

Para comprender esta última manobra de Wall Street en Haití, es preciso pasar revista a algunos hechos históricos y económicos:

En 1847 el gobierno de los Estados Unidos quiso obtener el control de una base naval en Haití. En 1891 una flota yanqui trató de intimidar, sin resultado, a los haitianos, para que les cedieran esta

base naval (Bahía San Nicolás). En 1914, marinos americanos desembarcaron repentinamente en Puerto Príncipe y se apoderaron de \$ 500,000 depositados en las arcas del Banco Nacional de Haití que pertenecían al gobierno haitiano. William J. Bryan entonces Secretario de Estado era partidario de esta intervención. Al año siguiente vinieron a Haití algunas misiones a hacer negociaciones para conseguir el dominio del National City Bank, negociaciones que no obtuvieron resultado. En julio de 1915, bajo pretexto de una revolución en la pequeña República, desembarcaron marinos americanos en la isla y tomaron posesión de Haití. Este desembarco indignó a las masas haitianas que por fin se rebelaron en 1919, rebelión que la marinería yanqui ahogó en sangre de la Armada y hoy embajador de los Estados Unidos en México, admitió ser el que había ordenado al Almirante Caperton el desembarco de marinos para la conquista de Haití.

El imperialismo yanqui obligó a Haití a aceptar un tratado que convertía esa República en pertenencia de Wall Street guiada por el National City Bank. Dicho tratado estipulaba: el nombramiento de un recaudador de Aduana americano lo mismo que el de un Consultor de Finanzas también americano; prohibía que Haití pudiera aumentar su deuda nacional sin permiso de Wall Street y

que levantara los derechos de aduana sin la aprobación del Consulador americano; Haití debía crear una guardia civil compuesta por nativos pero dirigida por oficiales americanos; Haití se comprometía a no vender ni ceder a ningún poder extranjero parte de su territorio. En una palabra, era un tratado que dejaba a Haití encadenado al imperialismo yanqui. El National City Bank de Nueva York es el amo del Banco Nacional de Haití, cuyas ramas se extienden por todo el país y así el negocio de bancos constituye un verdadero monopolio yanqui. Además el National City Bank es dueño del Ferrocarril Nacional y la Corporación Haitiana de América es dueña de las empresas eléctricas. Wall Street tiene también intereses en todas las compañías importantes de comercio, industria del azúcar, de piñas, de café, del telégrafo y del cable, etc.

La desocupación se extiende por todo el país. La Compañía Haitiana-Americana de azúcar hace poco bajó los salarios de 30 a 15 céntimos por 12 horas de trabajo, lo mismo que hizo una plantación importante de algodón.

El Presidente de Haití Stenio Vincent, apoyado por el National City Bank y los marinos yanquis ha combatido a los trabajadores por medio del terror. No hay libertad de prensa, de palabra ni de reunión y el correo es registrado y las cárceles están llenas de prisioneros.

Sobre este fondo se ha verificado la retirada de marinos de Haití. ¿Qué significa esta retirada? Sencillamente que el Presidente Vincent y la guardia civil criolla aprendieron bien la lección y ya pueden seguir solos cuidando los intereses a Wall Street. ¿A qué seguir gastando dinero los banqueros americanos en mantener fuerza allí, si ya a los nativos sumisos al imperialismo yanqui les conviene que las cosas se mantengan como las dejan los marinos yanquis? La situación es muy semejante a la que ha quedado en Nicaragua después de la evacuación de las fuerzas de los Estados Unidos; allí los políticos criollos Sacasa, Somocá, Moncada y Compañía han quedado reemplazando a la marinería yanqui. En la llamada "independencia" de Filipinas, también se han valido del mismo truco.

De Haití se han retirado los marinos, pero allí está siempre el National City Bank ejerciendo el monopolio del capital y del crédito del país, y en poder del imperialismo yanqui quedan también las plantaciones de café, azúcar y frutas. Así mismo permanecerá el recaudador de aduana y el Consultor de Finanzas americanos; los oficiales de la policía seguirán siendo traídos de los Estados Unidos y la flota americana tendrá siempre su base naval en el Puerto San Nicolás. De manera que Haití no ha salido de las garras de Wall Street.

Rusia redime a sus criminales

Por MAXIMO GORKI

En la Rusia Soviética, se está realizando la labor grandiosa y universalmente necesaria de enseñarle a la gente el valor del esfuerzo colectivo.

Para las cortes de justicia proletaria, de la Rusia Soviética, el criminal es un producto de la burguesía, y, en la mayoría de los casos un enemigo de las clases trabajadoras sólo por incompetencia e ignorancia. El dictador proletario es el único capaz de reeducar satisfactoriamente a una inmensa mayoría de elementos sociales peligrosos, cambiando sus idiosincrasias y desarrollando la capacidad social en cada individuo.

Durante quince años, un gran número e criminales, de nuestras colonias penales han sido transformados en obreros expertos, y muchos de ellos han llegado a ser agrónomos, doctores, ingenieros, artistas y hombres de ciencia.

Conseguir lo anterior es imposible en los países burgueses, donde por insignificantes violaciones de la ley, van a la cárcel personas de tanto talento como O. Heary, etc.

Es bien posible que si el gobierno del ar no hubiera asesinado al revolucionario Nicolás Kibalehian, el aeroplano hubiese sido inventado en Rusia, veintidós años antes de su invención en Francia y los Estados Unidos.

En la construcción del canal entre el mar blanco y el mar báltico participaron muchos miles de personas que se distinguían por su odio al socialismo y a la dictadura del proletariado. La gran mayoría de estos se componía de ladrones, de inventados partidarios de la propiedad individual y explotadores de las masas campesinas. A este ejército de criminales y enemigos de la nueva Rusia, se les dijo: "El mar blanco tiene que ser unido por un canal con el mar báltico. Tendréis que construir una vía de 227 kilómetros de largo. Tendréis que trabajar en selvas vírgenes, en pantanos; tendréis que demoler molas de granito, cambiar el curso de ríos y levantar sus lechos a ciento dos metros de altura, por medio de diques; tendréis que elevar veinte millones de metros cúbicos de tierra, y cavar diez millones de metros cúbicos de arena. Todo este trabajo tendréis que hacerlo en el mínimo de tiempo posible. Se os dará buen alimento, buena ropa, buenas botas, buen alojamiento, y tendréis clubs de recreo y cinematógrafos. Fuera de esto; el gobierno no os promete nada. Vuestro trabajo probará vuestro mérito".

La moral de esta inmensa marina de hombres y mujeres era, naturalmente, muy variada. El hombre es un animal inteligente, y la estupidez es rara vez un rasgo que dependa de su constitución física. Generalmente es un resultado de la coerción burguesa. Entre las veintenas de miles de estos hombres, no fueron pocos los que comprendieron la honda significación social de la obra que se les encomendaba. Había allí algunos que ya habían principiado a comprender que era estúpido trabajar para el capitalismo, lo que es la base de la pobreza y de la miseria.

Entre estos hombres había muchos que habían sido sentenciados por sus actividades contra el Estado Socialista. Uno de estos, un hombre de 60 años, declaró que en aquel entonces si un país extranjero hubiera invadido la Rusia Soviética para destruir la dictadura del proletariado, él se hubiera unido a las fuerzas invasoras. Había sido él un ingeniero en tiempo del Zar, y le agradaba su trabajo y su vida. No podía aceptar de buen agrado el nuevo orden de cosas. Por sus actividades en contra de la dictadura del proletariado

había sido condenado a trabajar durante 10 años en el canal del mar blanco y del mar báltico. Después de dos años, fue perdonado, y esto es lo que escribió en su autobiografía:

"En la selva de Karelii pude comprender lo que es el placer de trabajar; pude comprender lo que significaba labor de un ingeniero dedicado no a egoístas motivos personales, sino al bienestar de toda la colectividad.

Entre estos hombres hubo muchos que reusaron trabajar, diciendo: "Haced con nosotros lo que queráis; pero no queremos trabajar". Desde la mañana hasta la noche permanecían tirados en sus camas, sucios, rehusando aún limpiar sus cuartos. Se amolaban, destruían todo lo que podían; gritaban como locos. Por la fuerza no se les podía hacer trabajar. Atacaban a sus guardias.

Así fué como principió esa coerción de que ha hecho tanto caudal la prensa burguesa de otros países. Esta coerción consistió en lo siguiente: —Bien — se les dijo — no queréis trabajar. Habréis decidido aceptar gratis el pan que producen los obreros y los campesinos de la Unión Soviética. Queréis vivir como parásitos, como ratas. Pensado bien. Sols jóvenes todavía. Habéis violado la ley y se os condena a trabajar para el bien de todos, dándoos lo que necesitáis para vivir.

Se les dividió en grupos; se les dió conferencias. Se les instruyó acerca de la importancia de la labor que habían de realizar. Se publicaban allí un periódico para los obreros en que se encomiaba a los que se distinguían, a la vez se publicaban los nombres de los que rehusaban trabajar.

Y esos hombres que no temían a la muerte como castigo principian a temer el desprecio de los que trabajaban. Y de esa manera, por medio de la persuasión, todos fueron, o aun, se transformando en obreros, eficientes que traté los años voluntad y entu-

Entre ellos decir que este espíritu no se perfila diariamente en la agenda de su antigua opresión. No creo que famosos capitalista de otros ratos, en Europa sea ahora Estos misente fuerte para te de los cima del poder por donados o hies de Alemania. tencia, se ocufalsedad en la trucción del caentes derro-Moscu con el Volgocracia grandes construcciones de los sia Soviética.

LA GUERRA DEL CHACO Y EL TERRITORIO NEUTRAL ARGENTINO

Hemos sido informados que el Partido Comunista del Paraguay va a celebrar su primera convención nacional en medio de la guerra del Chaco que ha costado ya más de 20 mil vidas.

El problema principal está en buscar los caminos que lleven a transformar la guerra que se lleva a cabo por interés de los terratenientes paraguayos y del capitalismo inglés y argentino, en una revolución por la emancipación nacional y contra el imperialismo yanqui.

Bien sabido es que el General Justo Presidente de la Argentina juega como intermediario entre el imperialismo inglés y el gobierno del Paraguay. El Presidente de la Argentina es dueño de una gran extensión de tierras en el Gran Chaco y que indudablemente saldrá ganancioso si el gobierno del Paraguay triunfa en esta guerra.

Este General Justo aceptó en principio el "embargo de armas" propuesto por Roosevelt, como han aceptado en la misma forma el desarme y la paz todos los gobiernos capitalistas. Sin embargo, a pesar de haberlo aceptado siguen entrando para el ejército paraguayo a través de los puertos y ferrocarriles argentinos, provisiones, armas, equipos y uniformes. La Mehanich Company empresa argentina ha puesto todos sus barcos

Abominan estas buenas personas del Comunismo porque dicen que es un partido de crimen y de odio pero ante sus intereses o costumbres amenazadas de cambio, predicán el crimen y dan por bueno el asesinato

Esta huelga de los trabajadores de las bananeras del Atlántico ha venido a remover los fondos de nuestra paz proverbial, y todo el sedimento dejado por el egoísmo y la injusticia humanos, se han puesto a flotar en el ambiente y lo han dejado turbio. Los criollos a quienes les conviene quedar bien con la United Fruit Co. y los serviles y los ignorantes se han declarado abiertamente contra la huelga. Un buen número permanece en su indiferencia que los transforma en cómplices de la Compañía Bananera o confiesan en privado que los peones de las zonas bananeras del país están muy mal pagados, pero que lo malo es que el Comunismo haya organizado la huelga, y se haya puesto decididamente a la cabeza de ella.

Entre éstos tenemos a los anti-yunialistas y a los nacionalistas de otra hora. Fuera de Octavio Jiménez, todos los nacionalistas han guardado un prudente silencio.

Ya vimos como en el Congreso no se levantó siquiera la voz del diputado Otilio Ulate en favor de la huelga.

Encuentran malo que el Comunismo esté mezclado en este asunto. Pero si los trabajadores de las zonas bananeras se hubiesen puesto a esperar la ayuda del gobierno o de cualquier otro partido del régimen burgués, habrían llegado al Juicio Final sin ver la menor señal de cambio. Y es porque ni el gobierno ni ningún partido político de estos a que estamos acostumbrados, se halla en condiciones de ponerse a la cabeza de una huelga que es la única arma que para defenderse le queda al trabajador asalariado. Están amarrados al capitalismo por muchos pelos y el menor movimiento les causa un dolor agudo. Los intereses creados les tapan la boca y les atan las manos. En cambio el Comunismo está libre de todas esas trabas, no tiene compromisos ni con las libras esterlinas de los cafetaleros ni con el dólar de la United. Por eso puede moverse como una libertad de que no disponen los otros partidos. Y ya ve-

mos como el capitalismo es el mejor colaborador del Comunismo con su egoísmo y la incompreensión de los fenómenos económicos y sociales. No hay duda que atiza bien la hoguera que lo ha de consumir. Decían los antiguos que los dioses enloquecían o cegaban a aquellos que desataban perder. Habla el Ministro Guardián de organizar un Partido Anti-Comunista. No les costará mucho: abundan los capitalistas como Florentino Castro que ayudarán a ello con el dinero que han dejado de pagar a sus peones; la United posiblemente les dará también como diez mil colones para el salón de niños tuberculosos. Entre la clase media abundan los abogados, médicos, profesores, empleados de gobierno que ofrecerán sus fuerzas para mantener el estado de cosas en que apenas ganan para medio vivir, pero el cual les permite sentirse un peladito más arriba que los campesinos y los obreros aun cuando muchas veces sientan también caer sobre ellos el desprecio de los adinerados.

Pero ese Partido Anti-Comunista no resolverá la situación como no la ha resuelto en Alemania, en Italia ni en la Europa Central en general. Ese partido, como los partidos fascistas del mundo entero, agudizará la situación económica-social de Costa Rica e impulsará entre nosotros la revolución que está transformando la humanidad.

En estos días he oído a más de una buena persona decir que el gobierno se ha andado en esto con paños tibios; que debía haber ametrallado a esos huelguistas. Una de las personas que así decían acababa de salir de misa y las otras se habían mostrado horrorizadas por el fingero a quien mató un antiguo trabajador suyo. Abominan estas buenas personas del Comunismo porque dicen que es un Partido de Crimen y de Odio, pero ante sus intereses o costumbres amenazadas de cambio, predicán el crimen y dan por bueno el asesinato. En una hora que se con-

den al hambre a los trabajadores comunistas y a sus familias y que se les ametralle si se rebelan contra los que los tienen hundidos en la miseria.

Los enemigos de la huelga y del comunismo, aseguran que los dirigentes comunistas andan tras diputaciones y candidaturas. Sin duda para ellos una curul en el Congreso significa alcanzar el pínáculo de la grandeza humana. En cuanto a lo de la candidatura de Manuel Mora no puede ser, porque Mora apenas va a cumplir sus 25 años y la Constitución dice que un candidato debe tener lo menos 30 años. Por este lado pueden tranquilizarse los que ven en la actitud de Mora ese deseo. El corresponsal del "DIARIO" COSTA RICA en la zona de la huelga, Adolfo Ortega Díaz, dijo a los trabajadores de una finca, que no le hicieran caso a los comunistas, que Fallas lo que quería era echarse plata a la bolsa. Cuando pienso en la odiosa de Fallas a través de esas fincas para ayudar a organizar sobre el campo la huelga, me parece tan pobre la apreciación del corresponsal de "Diario de Costa Rica". Los que creen que en la vida todos los esfuerzos van encaminados sólo a echarse plata en la bolsa o a obtener una curul, tienen una imaginación bien mediocre. En cambio no dicen nada de todas las praterías que ha cometido la United Fruit Co. en Costa Rica. Y cómo convencerlos de lo contrario, si tienen interés en hacer pasar por verdades sus palabras dictadas por el interés personal o por algún interés de queson simples criados? Por todos lados procuran quitar al movimiento su verdadero sentido y cada enemigo trata de desprestigiarlo con sus propias debilidades o ambiciones.

Muchos sacrificios está costando a los huelguistas conseguir aumento de salario, mejora en el precio de la fruta, abolición de las chapas y cupones en los comisaratos, etc. Cárcel, persecución hambre... Muchos nicaragüenses han sido expulsados del país. Hasta las mujeres han sido ultrajadas por las fuerzas que

el Gobierno mandó con el General Monge que sabe lo que es ser peón... Uno que fué compañero suyo allá en sus mocedades, Arturo Muñoz, cuenta que en una ocasión el General Monge quiso suicidarse por que se le esmochó un buey y tenía las respesalias que tomaría el patrón. Pero ya esos hechos se pierden para nuestro general, en la noche de los tiempos.

Muchos sacrificios... Sin embargo contaban que en una entrevista que Arturo Volio tuvo con el Presidente de la República cuando la huelga, aquel dijo a don Ricardo con mucha espontaneidad, como si el paso no costara nada, que perfectamente se les podía aumentar un 25 por ciento. Parece que don Ricardo hizo más o menos el siguiente comentario:

—¿Quiere decir que les han estado quitando este 25 por ciento...?

Que ametrallen a los huelguistas...

Esta es la medida que habrían tomado muchas personas que se consideran a sí mismas piadosas y buenas.

—Está bueno que hayan sacado del país a esos nicaragüenses —ha exclamado con satisfacción más de un seforritingo de esos que anduvieron para arriba y para abajo en los festejos que se celebraron a principio de este año cuando se iba a hacer la proclamación de la Señorita Centro América. Muchos de los mismos que aplaudieron esos discursos en donde la "fraternidad centroamericana" se repetía a cada paso, andan satisfechos por la expulsión de unas decenas de trabajadores nicaragüenses, cuyo único pecado ha sido el de acudir a la huelga, la única arma que le queda al asalariado para luchar contra la miseria. ¿Y el viaje de buena voluntad y toda esa farsa del "buen vecino" sirven nada más que para banquetes de diplomáticos?

¿Qué tienen que ver en todo eso los intereses de las masas trabajadoras?

¿Qué irá a ser de estos nicaragüenses expulsados, allá en su propio país, en su PATRIA en

La prensa burguesa reconoce las pésimas condiciones de vida de los Trabajadores del Atlántico

De «Pedro Paz», editorial de DIARIO DE COSTA RICA, 25 de Agosto.

«Reconozcamos desde el primer momento la justicia de las demandas de los trabajadores; tenemos la evidencia de que si bien en contadas haciendas viven en aceptables condiciones, en la mayoría su situación es lamentable. Cabe aquí una vez más nuestra repetida diatriba contra el capitalista cuya sordidez y cuya avaricia hace más en favor del comunismo que veinte discursos del líder Mora o de cualquier otro líder extremista. La vivienda ha sido lamentablemente descuidada; gentes que conocen aquellos lugares nos dicen que en algunas pocilgas, ranchos medio cerrados en cuyo piso el pie se va hasta el tobillo en el barro no puede alentar otro espíritu que el de la rebeldía; el trabajador necesita hogar, si no lujoso, sí higiénico. El trabajador necesita que no le amenjen su salario por medio de chapas, vales, cupones y órdenes por cuyo descuento los comisaratos fenicios le cargan tanto por ciento. Necesita tener su pago quincenal en dinero contante y sonante y que el puesto de comercio donde encuentra sus víveres tenga precios razonables. Necesita tener buena agua. Necesita que en la finca haya un botiquín a su disposición para que si la vibora lo muerde, el suero medicinal lo salve; para que si su hijo o su mujer enferman haya como hacerles las primeras curas y proporcionarles alivio. Necesita que se le garantice una cama en el hospital. De nada le sirve que le den una tarjeta de recomendación para los hospitales, puesto que si no tienen campo éstos pueden no recibirlo. Garantía absoluta de hospital y del traslado desde la hacienda hasta la puerta del instituto donde ha de curarse.»

De «Formoso», DIARIO DE COSTA RICA, 25 de agosto.

«Habíamos descendido, conversando, desde la casa de madera al lugar donde están instalados unos cuantos ranchos. Nos los mostraron y nos dimos cuenta que son inhabitables, y cómo es de mala el agua que allí se bebe, tomada de un pequeño pozo, que se llena de barro y suciedad a cada aguacero. Vimos también, tirado en una dura tarima, un hombre de regular edad, atacado de calenturas, quien, según nos dijeron lleva largo tiempo en aquella triste situación.»

«En todos estos trabajadores hay un espíritu de combate y una energía que sólo se concibe conversando con ellos. Tenemos hambre—nos dicen—pero no habrán de reducirnos por eso. Vivimos en tan malísimas condiciones que es preferible que nos entierren entre estos fangales en los cuales poco a poco vamos dejando nuestra salud. No cederemos sino es en condiciones que verdaderamente representen una mejora notable de nuestras condiciones de vida.»

De «Palau», LA PRENSA LIBRE, 25 de agosto.

«Otros hombres nos llevan a que veamos los ranchos en que viven unos ochenta hombres, algunos con familia. Para quienes vivimos en San José y por pocas que sean las comodidades, aquello es horroroso. Techos pajizos, troncos para caminar por el barro, desagües y zuampos por todos lados. Tablas para dormir y troncos rústicos para sentarse. Por encima de todo, barro, mucho barro, que nos decían era nada ayer, comparado con la inundación soportada en días pasados, cuando había en todo el campamento más de "una cuarta" de agua y lodo.»